

Escapada

El implacable

curva hacia nosotros sus fríos ojos.

Tú y yo, muchacho amigo,

hacemos sobre los macizos editoriales hinchados de

[contenido puro

traviesas pajaritas de papel.

Las últimas noticias no son buenas

y los periódicos renuevan sus graves titulares

en tintadas de negro severo y estoico

– bien español –

con puntos de exclamación que ha añadido la guerra.

Los turbios telegramas invaden nuestras mesas de

[trabajo.



Pero pegada a los cristales
hay una mañana tan fina
que Madrid entero se esponja y se sonríe
como él solo lo sabe
y hasta las baterías enemigas olvidan por ahora su
[furia.

Si el implacable no mira
tú y yo nos marcharemos también
a zapatear por las aceras lavadas de sol.
Veremos nuestra película favorita
y volveremos silbando el aire conocido
que canta a nuestros héroes recientes.

Réplica*

*Tú y yo estamos unidos como el aire y el agua,
como el humo y la nube*

Eduardo de Ontañón

Como el humo y la nube; ligado tú, yo yéndome
por luz y por espacio según es mi destino.
Es inútil que prendas a mi falda tu peso
ni que me cantes cálidas y engañosas estrofas.

Como el niño que anhela con manos incapaces
así tú me atesoras, me limas y adormeces.
Cada día me sorbes un poco de mi hálito;
si sonrío o si danzo me sangras con dulzura.



* Este poema es la respuesta al que le envió su primer marido, Eduardo de Ontañón, titulado “Nosotros”.

Pequeños alfileres con que me prendes toda,
impulsos que recortas dejándome sin aire;
al abrir la ventana siento cerca tus pasos
y he de mirar la noche cuando no me sorprendes.

Nunca un amor tan tierno, tan manso y desvalido
ha clavado de un golpe tan certero por medio.
Tus manos me acarician y me rasgan las venas
y mientras me desangro murmuras suavidades.

[Noviembre 1947]